

125 La DC Arrinconada.

Los que nos vinculamos al Humanismo Cristiano en la época de 1981 motivados por la fuerza de las ideas y convicciones de Bernardo Leighton o Gabriel Valdés y que trabajamos fervientemente para recuperar la democracia en nuestro país, lo hicimos plenamente convencidos de que se abrirían nuevas puertas para lograr el desarrollo de una nación aplastada, de gente sumisa y temerosa. Nada o quizás todo teníamos para perder en caso de caer en manos de la CNI. Nos expusimos a todo: en las calles de Santiago, en la Catedral, en la gremial PUC, en los foros y cabildos regionales, como vanguardia del candidato opositor y tantas otras. Preparamos a la gente para defender los votos en las urnas, las protegimos en las puertas de los locales de votación, en las mesas, frente al poder de los militares a cargo de los locales. Luego enseñamos a la gente para asumir puestos públicos y, cumplido el objetivo, nos retiramos a nuestras labores propias, sin esperar cargo alguno o puesto en la nueva administración. Podría decirse que fuimos tontos útiles que dejamos a otros ocupar los cargos que la dictadura no había logrado dejar amarrada.

Los años pasaron indefectiblemente, pero el espíritu se mantuvo y en 2007, mientras el Transantiago tenía a Bachelet en un mínimo en las encuestas, aceptamos ingresar a Economía, concluyendo con la Secretaría Ejecutiva de la Regata Bicentenario en su visita a nuestra región, tema que a pocos interesaba por el lucimiento que tendría la siguiente administración. Pudimos ser moneda de cambio por no pertenecer a ningún lote, pero nos visibilizamos con el trabajo realizado (www.economiamagallanes.blogspot.com)

Con los principios democráticos intactos, en 2014 se nos solicitó y aceptamos preparar a los apoderados generales de otra tendencia que resultó ganadora. Además, profesionalmente, asesoramos a Cámara Franca y ello, al parecer, no fue del gusto de las cúpulas. Amenazado de ser pasado al Tribunal Supremo y encabezar la lista negra de los proscritos por esos actos nos mostró la condición sectaria que siempre se le ha atribuido a los DC, donde prefirieron la obsecuencia a la calidad que requiere nuestra región. No nos refichamos ni hemos renunciado aún, porque creemos que habrá un momento en que los que se apegan a los cargos entenderán que hay que escuchar a la gente independiente del color político con que se les vincule. La gente puede haberte dejado de ver, pero no te olvida.